

Porque, efectivamente, otro de los grandes logros de Frasset Bellver radica en la capacidad de plantear este relato como un análisis orgánico y abierto, objeto de relecturas y resignificaciones constantes. Atractivo y muy sugerente, este dilatado estudio cumple con todo aquello que se le exige a una investigación de gran calado: la evaluación exhaustiva de una documentación hasta ahora inédita y escasamente trabajada, clave para reconstruir de forma narrativa este microrrelato, que no excluye, sino que contribuye e introduce plenamente al lector en la comprensión de una realidad mayor, como fue la España del siglo XX, además de plantear múltiples debates que desembocan en un repensar constante. En concreto, las tensiones que se generan en los dos capítulos centrales —muy interesantes en tanto que comienzan con el periodo aperturista y concluyen con el fin de la dictadura, en concreto con la polémica participación de España en la Bienal de Venecia de 1976—, un lapso temporal jalonado por numerosos hitos en los que Aguilera hace de «puente imposible», citando a la investigadora Francisca Montiel Rayo, entre la España franquista y el movimiento antifascista y pacifista que desde el exterior amenazaba la continuidad institucional del régimen.

Las páginas centrales del libro son también el espacio en que se desarrolla la vocación teórica y crítica de Aguilera, y donde se desgranán sus proyectos artísticos y las bases epistemológicas empleadas por el valenciano en su consecución. Llama la atención la concepción del «Arte además» como suma del conocimiento exhaustivo de la raíz filosófica de otros movimientos y prácticas críticas y artísticas internacionales. Un pensamiento intelectual en torno al concepto del arte normativo y, en palabras de la autora, una «doctrina ética del arte» (p. 102), esto es, una nueva forma epistémica que defendía «la integración, el comunitarismo y la voluntad» (p. 101) y que sitúa a Aguilera, en alusión al título del epílogo, como «el crítico que pedía responsabilidad a los artistas». Desde el existencialismo a la sociología del arte de Lewis Mumford o Siegfried Gideon, pasando por Bruno Zevi, Nikolaus Pevsner, Pierre Francastel, Giulio Carlo Argan, hasta llegar a la semiótica de Umberto Eco o Adam Schaff, entre otros, Aguilera se empapó de aquellas corrientes y cumplió una labor pionera al introducirlas en una España ajena a todo aquel revulsivo cultural. Sus intereses personales acabaron por permear los ámbitos nacional y regional, de modo que se convirtió en la piedra de toque de aquellos grupos de artistas de vanguardia que surgieron en las décadas de 1950 y 1960, a los que prestó apoyo teórico y dotó de proyección internacional gracias a su más que legitimada fama como crítico en el extranjero. Así, sin dejarse llevar por la euforia de un personaje ya mítico en nuestra historia cultural reciente, resulta paradójico y muy atinada cómo Nuria Frasset Bellver analiza a Aguilera desde la misma perspectiva desde la que el crítico desarrolló su propio corpus teórico. En este sentido, nos parece muy certera la siguiente declaración que Frasset toma del no menos mítico Tomàs Llorens, una idea sobre la que, creemos, no hay discusión posible, y es que la trayectoria del Cerni es producto de «un complejo cruce de ideologías, fruto de su contexto histórico, de un siglo convulso, que incluso llega a confrontar conceptos contradictorios, y que dan como resultado el telón de fondo de Aguilera y de toda una generación de intelectuales» (p. 167).

BEATRIZ MARTÍNEZ LÓPEZ
Instituto de Historia, CSIC

CALLE VIAN, Laura de la: *Delclaux. La vida en un hilo*. Madrid: Ediciones Complutense, 2020, 514 pp., 129 ilus. color / catálogo 339 ilus. color. [ISBN: 978-84-669-3705-4].

Concluye la autora de esta monografía el preámbulo diciendo que “la historia del tapiz espera un nuevo florecimiento” y el libro se convierte en un medio de reflexión sobre este arte y un alegato en aras de la recuperación y puesta en valor de esta tradición. Es cierto que el arte de la tapicería desde el siglo XVIII ha sufrido un permanente declive, a pesar de algunos hitos importantes donde se intentó reactivar el oficio. Cabe recordar a William Morris en el siglo XIX y a Jean Lurçat en la primera mitad del siglo XX, quienes introdujeron una nueva estética con los procedimientos técnicos tradicionales; o las nuevas fórmulas textiles que en la segunda mitad del siglo XX incorporaron nuevos materiales y texturas que aportaron volumen, dando como resultado obras que se apartan de cualquier encuadramiento dentro del arte de la tapicería. Al hilo de la obra de Carles Delclaux, artista y tapicero cuya biografía artística es narrada con un estilo fluido, el lector se introduce en el relato para conocer no solo la personalidad del biografado, sino la historia de la tapicería y su devenir a partir de la segunda mitad del siglo XX.

En el primer capítulo del libro, “Vida y obra”, se hace un recorrido exhaustivo y pormenorizado de la trayectoria de Carles Delclaux (Sant Cugat del Vallés, 1951), su formación en la escuela Massana y el inicio de su actividad profesional en la fábrica de alfombras y tapices Aymat, sita en su pueblo, que marcó decisivamente su trayectoria. Sin abundar en datos personales, se dan los imprescindibles para entender como estos han influido en sus procesos creativos, como el alusivo a su condición de hijo adoptivo, porque cuando

conoció su identidad esta revelación dio un nuevo rumbo a su vida. En su formación influyeron decisivamente artistas coetáneos con los que compartió experiencias. La vida y obra de Delclaux se contextualiza en su contemporaneidad a partir de un trabajo prolijamente documentado y anotado, donde todos los artistas referenciados se identifican convenientemente. Con descripciones muy analíticas se refieren sus etapas artísticas en las que, en unos casos, se adhiere a las corrientes más vanguardistas donde la materialidad y las texturas son las protagonistas; en otros utiliza gruesas tramas con un número reducido de urdimbres; o parte de una técnica más cuidada y ligada a esa tradición que ha hecho de la tapicería, secularmente, un oficio que requiere para su práctica calma y reflexión.

“Cuarenta años de oficio. Recapitulación”, permite a la autora profundizar en su obra: temáticas que son reflejo de su propio universo, utilización de cartones diseñados por otros, interpretación de otros artistas —Picasso, Miró, Millares...—. También se exponen sus facetas de pintor y maestro que ha formado a artífices continuadores de la tradición. Concluye la primera parte con “Punto y seguido”, porque el artista sigue trabajando y se encuentra en un periodo de resurrección después de haber superado importantes circunstancias en su vida personal y profesional. También la autora considera que este punto y seguido debe permitir al arte de la tapicería reinventarse para ser de utilidad en esta sociedad donde la sostenibilidad puede dar una oportunidad a los tapices, que tienen que adaptar su materialidad a las necesidades actuales.

El libro continúa con un exhaustivo catálogo ilustrado donde cada una de las piezas está perfectamente documentada. Asimismo, se recogen todas las exposiciones en las que ha participado el artista y un pequeño corpus documental con la propuesta para condecorarle con la cruz de Sant Jordi.

Es preciso hacer notar que la autora del libro, Laura de la Calle, no solamente investiga la historia de los tapices contemporáneos, sino que practica el oficio y eso le permite desgranar, con autoridad, todos los aspectos técnicos que acompañan el análisis de las obras enseñando al lector a mirar y a apreciar todos los detalles, de modo que la lectura le permitirá enfrentarse a una pieza textil valorando su estética, su materialidad y su técnica, porque no olvidemos que esta última conforma la creación artística.

La paciencia requerida para la práctica de la tapicería es la que ha aplicado la autora en esta investigación, fruto de un trabajo en el que se ha recopilado documentación durante más de veinte años, de modo que el tapiz de la trayectoria artística de Delclaux se ha ejecutado con materiales bien ligados que han logrado armónicas texturas.

Laura Rodríguez Peinado
Universidad Complutense de Madrid